

ARROZ CON LECHE... ¿ME QUIERO CASAR?

RICE PUDDING... DO I WANT TO GET MARRIED?

Cecilia Segura / ceciliags_88@hotmail.com
Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Recibido: 24/9/2020 | Aceptado: 5/3/2021

RESUMEN

Las canciones tradicionales infantiles se caracterizan por transmitirse oralmente de generación en generación, por lo que la participación y la escucha de este tipo de producciones artísticas naturaliza valores, ideas y estructuras que hacen a la continuidad y validación del discurso hegemónico.

El presente artículo se enfocará en el análisis de algunas letras de canciones destinadas a la infancia, considerando su fuerte carga simbólica en la que se reproducen estereotipos que hacen a la continuidad del dimorfismo sexual y papeles asignados al sistema de sexo/género hegemónico, basados en el binarismo del ser-mujer y ser-varón.

PALABRAS CLAVE

Letra canción infantil; tradición oral; estereotipos de género

ABSTRACT

Traditional children's songs are characterized by being transmitted orally from generation to generation, so participation and listening to this type of artistic production naturalize values, ideas and structures that contribute to the continuity and validation of the hegemonic discourse.

This article focuses on the analysis of some lyrics of songs intended for childhood, considering their strong symbolic load in which the stereotypes that are reproduced make the continuity of sexual dimorphism and roles assigned to the hegemonic sex/gender system, based on the binary of being-female and being-male.

KEYWORDS

Nursery rhyme lyrics; oral tradition; gender stereotypes

La música en general y el repertorio infantil en particular son formas de producción artística que, como tales, se enmarcan en el mundo de lo simbólico, del *decir*, a través de las metáforas, lo que permite la diversidad de sentidos del lenguaje. A su vez, estas producciones se encuentran situadas en un contexto social específico que las hace particulares de cada cultura.

Siguiendo la tesis de Nelly Schnaith (1988), podemos decir que es en el espacio simbólico en donde se ponen en juego los significados y las percepciones empíricas de una cultura determinada y, así, dan lugar a un espacio re-construido, en donde se entrecruzan diferentes conceptualizaciones del mundo fáctico.

Si consideramos la música como un lenguaje artístico dentro de la producción estética, enmarcada en un contexto social particular, podríamos decir que las lecturas que hagamos de dichas producciones van a estar orientadas al campo de lo simbólico.

Al participar desde temprana edad de prácticas sociales que involucran diferentes experiencias artísticas, nos vamos apropiando paulatinamente del mundo simbólico que habitamos y transitamos.

Desde que nacemos nos vemos atravesados por diferentes experiencias musicales provenientes del entorno más cercano: canciones que se cantan a través de diferentes generaciones, como por ejemplo canciones de cuna o canciones y rondas tradicionales.

La cotidianeidad de estas experiencias musicales, supone la naturalización de ciertos aspectos constitutivos de este lenguaje artístico. Sin adentrarnos en cuestiones técnicas de la música (armonía, ritmo, melodía, etcétera), las letras de las canciones que escuchamos desde la niñez tienen una fuerte carga simbólica en la que, muchas veces, se reproducen estereotipos que hacen a la continuidad del dimorfismo sexual y papeles asignados al sistema de sexo/género hegemónico, basados en el binarismo del ser-mujer y ser-varón. Como resultado de esta línea se establece que a cada persona le corresponde un género particular en relación con una característica física determinada por su sexo (Martínez, 2011).

Un ejemplo conocido es la canción popular infantil «Arroz con leche» en donde se asignan ciertos papeles naturalizados en la mujer que tienen que ver con las labores domésticas:

Arroz con leche
me quiero casar
con una señorita de San Nicolás.
Que sepa coser
que sepa bordar
que sepa abrir la puerta
para ir a jugar.

En la canción tradicional venezolana «A la una» se puede escuchar que su letra hace referencia a la práctica heteronormativa del casamiento entre varón y mujer-cis:

A la una la luna,
a las dos el reloj,
que se casa la aguja
y el granito de arroz
[...] A la una la novia,
con el novio a las tres
En la cola, la cola
del pianito Marquéz.

En otras letras de canciones tradicionales destinadas a la infancia, se construye una imagen en donde la mujer es representada a través de lo que Monique Wittig (1992) denomina «el contrato que une a una mujer con un hombre» (p. 27), el cual se caracteriza por someter a las mujeres a un conjunto de prácticas en las cuales debe haber una disposición físico-mental de estas hacia lo que las oprime.

La naturalización del dimorfismo sexual y, en consecuencia, del ser-mujer por una cuestión puramente anatómica condiciona desde la infancia la posibilidad de percibirnos y vincularnos de otras maneras a las esperadas y aceptadas socialmente.

En los siguientes ejemplos se puede ver cómo, bajo esta diferenciación, se imprimen ciertas obligaciones. En «En un bosque de la China», la disponibilidad sexual sin consentimiento:

[...] anduvo un rato —la chinita— y se sentó,
Junto a la china, junto a la china me senté yo.
Y yo que sí, y ella que no
Y yo que sí, y ella que no
Y al cabo fuimos, y al cabo fuimos,
De una opinión.

En «Un pajarito se casó», la heterosexualidad obligatoria:

Un pajarito se casó
 una noche de verano,
 firilá, la, la, firilá, la, la,
 firilá, la, la, la, la.
 La novia fue la tórtola,
 el novio fue el hornero,
 firilá, la, la, etc.
 El novio con un frac vistió,
 la novia de gran cola,
 firilá, la la, etc.

En «La paloma blanca», la dependencia emocional:

Estaba la paloma blanca,
 sentada en un verde limón,
 con el pico cortaba la rama,
 con la pico cortaba la flor.
 ¡Ay, ay, ay!
 ¿Cuándo vendrá mi amor?
 Me arrodillo a los pies de mi amante,
 me levanto por constante, constante,
 dame una mano, dame la otra,
 dame un besito que sea de tu boca.

Cada uno de los ejemplos muestra la presencia de cánones socialmente aceptados y naturalizados que se transmiten de generación en generación, a través de diferentes canciones populares, por no ahondar en las que son producidas por las industrias culturales.

Al asimilar desde temprana edad pequeños actos cotidianos, como escuchar una canción, se naturalizan diferentes prácticas que le dan cuerpo y continuidad a la heteronorma como sistema hegemónico.

Estos *a priori* van estructurando nuestro devenir en el mundo, y hacen de las categorías de *hombre* y *mujer* un hecho natural.

Otro ejemplo de cómo las configuraciones identitarias se van construyendo desde la infancia es la canción «Familia de dedos»:

Este dedo es la mamá,
y este otro es el papá,
el más grande es el hermano,
con la nena de la mano.
El chiquito va detrás,
todos salen a pasear.

En esta letra se puede leer la construcción hétero-cis del imaginario de familia, la cual está consolidada a través de un padre, una madre y hermanos.

Retomando la crítica que hace Adrienne Rich (1980) a la heterosexualidad obligatoria, este tipo de construcción social alrededor de la conformación de un núcleo familiar hétero-cis, no solo limita, sino que también invisibiliza y oculta otras formas en que se puede elegir formar una familia: de manera monoparental, con dos madres o padres o cualquier otra manera disruptiva con la norma.

Otro caso que se puede analizar es la forma en que se construyen modos de nombrar lo que hegemónicamente se considera una característica representativa de lo femenino o masculino desde la letra de una canción, como se puede escuchar en la canción «El patio de mi casa»:

El patio de mi casa, es particular,
se moja y se seca como los demás.
Agáchense, y vuélvase a agachar,
las niñas bonitas se saben agachar.
Chocolate, molinillo (x2)
Estirar, estirar, la princesa va a pasar.
El patio de mi casa, es particular,
se moja y se seca como los demás.
Agáchense, y vuélvase a agachar,
los niños valientes se saben agachar.
Chocolate, molinillo (x2)
Estirar, estirar, el vaquero va a pasar.

Las dos adjetivaciones corresponden a diferentes aspectos que son resaltados y valorados en las categorías de varón/mujer dominante: mientras que lo destacable en *las niñas* es un atributo físico, en *los niños* es un atributo que hace referencia a su personalidad.

Dentro de lo que Judith Butler (1998) conceptualiza como *matriz de inteligibilidad heterosexual* se inscriben estos discursos del mundo simbólico y dejan afuera atributos como la sensibilidad, la empatía, etcétera.

Todo lo que queda fuera de esta matriz es caracterizado como lo otro, lo abyecto, que es sancionado por diferentes estructuras institucionales por no amoldarse dentro de lo normado:

[...] hay una sedimentación de las normas de género que produce el fenómeno peculiar de un sexo natural... sedimentación que con el tiempo ha ido produciendo un conjunto de estilos corporales que, en forma cosificada, aparecen como la configuración natural de los cuerpos en sexos que existen en una relación binaria y mutua (Butler, 1998, p. 304).

Resulta pertinente preguntarse: ¿cómo los bienes simbólicos se convierten en herramientas para sancionar y continuar valores e ideales hegemónicos? ¿Puede el arte convertirse en una herramienta para establecer un contrato contrasexual desde la niñez? ¿Pueden los cuerpos ser cuerpos-hablantes a través de las posibilidades que confiere el arte? ¿El arte tiene un lugar privilegiado en la subversión de la cis-heteronorma?

Para responder algunas de estas preguntas es necesario rescatar la capacidad creativa del arte, ya que permite el cuestionamiento a lo incorporado como natural al poder repreguntar y develar todo pensamiento y construcción social entendida como ahistórica, única y universal. Por lo contrario, creer en la existencia de una *música absoluta*, en términos de Carl Dahlhaus, es creer que el discurso musical puede estar escindido del contexto en el que se produce, de la cultura que lo contiene o de historia en el que se inscribe (McClary, 2003).

Es primordial irrumpir en la continuidad del dimorfismo sexual en nuestras prácticas como músicos y músicas profesionales ya sea desde la docencia o desde la práctica artística en el escenario, proponiendo la mayor variedad posible de miradas y formas de vincularse desde la infancia, como así también desnaturalizar y criticar la reproducción de un repertorio musical en el cual se manifiesten formas de vivir la niñez de manera hegemónica, para construir —o contribuir a hacerlo— infancias lo más libres posibles.

Considerando lo dicho anteriormente, se puede decir que la música como lenguaje artístico, puede utilizarse como otra forma de comunicación al hacer uso de su capacidad de resistencia contra la «unidad de lo visible» (Grüner, 2000, p. 2); al tener la capacidad de ofrecer variadas lecturas contribuye y posibilita la deconstrucción de múltiples formas de percibir el mundo que nos rodea, ya que pone en juego la propia emocionalidad e historia, los sistemas de creencias y valores, la subjetividad en su totalidad.

De modo que, para deshilar los discursos hegemónicos que se cuelean en el repertorio musical destinado a la infancia, es necesario leerlos a través de una perspectiva de género, ya que desde esta mirada se pueden señalar las «construcciones culturales, la entera creación social de ideas sobre los roles apropiados —y atribuidos— de la mujer y el hombre» (Scott, 2011, p. 7). Es por eso necesario pensar el campo musical como un espacio cultural de tensión que construye modos de representación social, los cuales se producen y reproducen tanto en el orden simbólico como material. Al existir un repertorio musical amplio y diverso dedicado a la infancia, es necesario hacer una (re) apropiación del mismo, resignificarlo y abordarlo de manera interseccional, donde se produzca un diálogo entre sus componentes musicales y el contexto de producción cultural.

REFERENCIAS

Butler, J. y Lourties, M. (1 de octubre de 1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526>

Cantando con Adriana. (2007). Familia de dedos. *Cantando con Adriana-Pepa* Vol. 6 [CD]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=8pdjFY6rNY4>

Grüner, E. (2000). *El arte, o la otra comunicación*. Documento presentado en la 7.ª Bienal de La Habana. La Habana, Cuba. Recuperado de <http://blogs.unlp.edu.ar/bellasarteseestetica/files/2011/10/el-arte-o-la-grc3bcner.pdf>

La Pequeña Pandilla. (2015). La paloma blanca. *Canciones infantiles* [CD]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=kcWButJKx38>

Los Chikilines. (2012). Arroz con leche. En *El reino del revés* [CD]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=LuH75lr1rXc>

Martínez, A. (2011). Los cuerpos del sistema sexo/género. Aportes teóricos de Judith Butler. *Revista de Psicología*, (12), 127-144. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5641/pr.5641.pdf

McClary, S. (2003). Lo narrativo en la música absoluta: identidad y diferencia en la tercera sinfonía de Brahms (Trad. Recuero, P.). *Quodlibet*, (25), 140-157.

Pro Música Niños Rosario. (1979). Un pajarito se casó. *Para que los chicos canten y bailen* [CD]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=1wc8WLO6UKM>

Rich, A. (1980). *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*. Nueva York, Estados Unidos: Blood, Bread & Poetry, Selected Prose.

Schnaith, N. (1988). Los códigos de la percepción, del saber y de la representación en una cultura visual. *TipoGráfica*, (4), 26-29. Recuperado de <https://www.revistatipografica.com/1988/05/01/tpg-4/>

Scott, J. W. (2011). *Género e historia*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica; Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Serenata Guayanesa. (1971). A la una. *Cantemos con los niños Vol. 8* [CD]. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=rcCufQQXmRM&list=RDEMoErogpjM6Qz0V7X2C5_Jng&start_radio=1

The Toy Band. (2015). En un bosque de la China [Canción]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=lcuHf-gUngY&feature=youtu.be>

Tu y yo Cantando. (2013). El patio de mi casa. *Canta juego Vol. 2* [CD]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=DrDwNThCk5w>

Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona, España: Egales.